

“Hábitos sexuados” en la ciudad puerto de Mar del Plata: mujeres y pescadores en los inicios del milenio

“Sexed habits” in the port city of Mar del Plata: women and fishermen in the
beginning of the millennium

José Mateo¹

mateo.ja@gmail.com

Analía Correa²

acorrea@mdp.edu.ar

Resumen. La actividad pesquera es considerada como una actividad productiva eminentemente masculina que reserva a la mujer roles domésticos y reproductivos. Esta visión naturalizada de la diferenciación de los sexos se ha construido históricamente de acuerdo a la relación de desigualdad implícita en la oposición entre lo que socialmente se considera masculino o femenino. Es así como variados estudios antropológicos se han ocupado de las mujeres y su relación con la actividad pesquera, dado que este ámbito productivo ofrece un terreno favorable para dotar de visibilidad a las mujeres y a sus actuaciones cotidianas en las unidades domésticas y en la vida pública. En este trabajo, proponemos la consideración de las representaciones sociales de género que circulan entre personas que manifiestan sentido de pertenencia a este microcosmos que denominamos “comunidad portuaria marplatense”. Mediante la interpretación de diversos testimonios orales, intentaremos discriminar discursos y prácticas que hombres y mujeres construyen en sus interacciones cotidianas. De este modo, cuestionaremos la invisibilidad del trabajo femenino dentro y fuera del hogar, para pasar a ocuparnos de la autonomía “relativa” de la que gozan estas mujeres. Finalmente, presentaremos algunas cuestiones, muy preliminares, referidas a la actuación gremial de un grupo de mujeres que están o han estado casadas con pescadores.

Palabras clave: Historia, género, dominación masculina, pescadores.

Abstract. Fishing is considered as an eminently male production activity that ascribes to women domestic and reproductive roles. This naturalized view of the differentiation of the sexes has been built historically according to the implicit inequality in the opposition between what is socially considered masculine or feminine. Various anthropological studies have focused on women and their relation with the fishing activity, since this industry makes it possible to lend visibility to women and their daily activities at home and in public. This paper discusses the social representations of gender that circulate among people who belong to the port community of Mar del Plata. By interpreting oral testimonies, it identifies discourses and practices that men and women construct in their daily interactions.

¹ Profesor de Historia Argentina en la Universidad Nacional de Mar del Plata e investigador del CONICET. Se doctoró en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona con su tesis *Cosechando el mar en lanchas amarillas. La pesca y los pescadores de Argentina en el siglo XX* (en vías de publicación) bajo la dirección de Josep Fontana. Dirige el GESMar (Grupo de Estudios Sociales Marítimos), grupo que se aboca a estudios interdisciplinarios de temas marítimos y portuarios.

² Profesora en Historia, docente y becaria del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investiga procesos de construcción de etnicidad en el espacio social de la frontera pampeano-patagónica durante los siglos XVIII y XIX.

In this way it questions the invisibility of female work inside and outside of the home and deals with the “relative” autonomy that women have. Finally, it raises some preliminary questions related to the labor union activities of a group of women who are or were married to fishermen.

Key words: History, gender, male domination, fishermen.

Introducción

Una observación en superficie de las actividades laborales en el ámbito pesquero podría llevar a postular que son los varones quienes asumen el rol principal, dado que son ellos - excepto unas pocas mujeres marineras o inspectoras- quienes se embarcan, se ausentan del hogar durante un tiempo prolongado y proveen al grupo familiar de los recursos monetarios para la subsistencia.

Este imaginario basado en el protagonismo del varón en la esfera de la producción y de la vida pública se ha organizado de acuerdo a un dualismo muy elemental que otorga a los hombres el rol de productores, mientras que las mujeres cumplen una función complementaria de reproducción. En efecto, las actividades productivas se han percibido como naturalmente propicias para ser ejecutadas por varones, dada su condición de “sexo fuerte”, con habilidades para desarrollar actividades fuera del ámbito doméstico. Como contrapartida, las mujeres son consideradas reproductoras, dada una condición biológica que las dota de una capacidad innata para engendrar hijos, criarlos, educarlos, proveer servicios de diversa índole y ocupar roles subordinados a la autoridad masculina. Esta visión naturalizada de la diferenciación de los sexos se ha construido históricamente de acuerdo a la relación de desigualdad implícita en la oposición entre lo que socialmente se considera masculino o femenino (Bourdieu, 2000)³.

Es así como variados estudios se han ocupado de las mujeres y su relación con la actividad pesquera, dado que este ámbito productivo ofrece un terreno favorable para dotar de visibilidad a las mujeres y a sus actuaciones cotidianas en las unidades domésticas y en la vida pública. Proponemos la consideración de las representaciones sociales de género que circulan entre personas que manifiestan sentido de pertenencia a este microcosmos que denominamos “comunidad portuaria marplatense”.

Mediante la interpretación de diversos testimonios orales, intentaremos discriminar discursos y prácticas que hombres y mujeres construyen en sus interacciones

cotidianas. De este modo, cuestionaremos la invisibilidad del trabajo femenino dentro y fuera del hogar, para pasar a ocuparnos de la autonomía relativa de la que gozan estas mujeres. Finalmente, presentaremos algunas cuestiones, muy preliminares, referidas a la actuación gremial de un grupo de mujeres que están o han estado casadas con pescadores.

Breves consideraciones sobre teoría y métodos

Iniciamos nuestra tarea de indagación partiendo de un prejuicio que nos llevaba a suponer que el ámbito pesquero iba a resultar un terreno fértil para recoger abundantes testimonios de subordinación femenina y un mundo de representaciones en las cuales la desvalorización de lo femenino frente a lo masculino aparecería como dominantes. Esta visión primaria partía de proyectar una imagen varonil hacia la pesca y asociábamos la tarea del pescador al riesgo y la fortaleza física.

Pronto descubrimos que se han realizado diversos estudios (Palsson, 1999; Sánchez Fernández, 1992; Acheson, 1981) que se esfuerzan por valorizar el trabajo femenino y que señalan el papel destacado y activo de la mujer en economías pesqueras, destacando los roles por ellas asumidos en organizaciones vinculadas a esa actividad. Desde estos enfoques, se denuncia la vigencia de los prejuicios de la sociedad occidental, dado que muchos análisis soslayan el rol de las mujeres en el ámbito pesquero, dado que la producción capitalista implicó un confinamiento de las mujeres a la esfera doméstica. Ya en un ensayo teórico editado por primera vez en 1975, Claude Meillassoux (1987) analizaba la producción y reproducción desde la perspectiva teórica del materialismo histórico, poniendo en evidencia la persistencia de relaciones domésticas en la formación social capitalista. El etnólogo afirmaba la función primordial de la unidad familiar como productora del trabajador libre. Según este enfoque, la producción y reproducción de la vida inmediata implica considerar no

³ El sociólogo considera a la dominación masculina y a la manera en que se ha impuesto y soportado el mejor ejemplo de sumisión, consecuencia de la violencia simbólica.

sólo la producción de los medios de existencia sino la producción de los hombres mismos y reflexionar acerca de qué y cómo se produce.

Desde esta perspectiva, no es posible ignorar la reproducción si se quieren comprender los mecanismos y el funcionamiento de la sociedad doméstica. No obstante, el hogar fue considerado un espacio vacío y las tareas femeninas – al carecer de sanción monetaria – se percibieron como improductivas. Bajo este sesgo, se consideró a los hombres como los únicos “proveedores”. Palsson (1999) señaló que se han intentado explicar las relaciones entre género, producción y organización argumentando que las mujeres son por naturaleza más “domésticas” que los hombres y que por tal razón tienden a ser socialmente invisibles. En contraste con lo que ocurría en algunas sociedades pesqueras arcaicas, donde la mujer actuaba como agente productivo principal, con el crecimiento de la pesca capitalista y de los centros urbanos, se puso sordina a las mujeres. Los conceptos de cultura y naturaleza binarias, lo dócil y lo salvaje, lo público y lo doméstico, constituyen, por tanto, construcciones conceptuales que no dan cuenta de la complejidad de los roles productivos y reproductivos de las mujeres.

El análisis sobre los aspectos materiales y simbólicos en sociedades del presente y del pasado ha permitido detectar la arbitrariedad cultural presente en la diferenciación entre los sexos y en la desigualdad implícita en la subordinación de la esfera de lo femenino respecto de lo masculino. Como el lector o la lectora habrán apreciado, estamos partiendo del marco de referencia de ideas de Pierre Bourdieu, dado que las mismas constituyen instrumentos analíticos eficaces para abordar la problemática de género desde una perspectiva relacional que aun tiene mucho que ofrecer (Adkins y Skeggs, 2004). Particularmente, la definición de género como “hábitos sexuales” y la propuesta de orientar las investigaciones hacia el análisis de las estructuras objetivas y cognitivas de la sociedad resultaron herramientas conceptuales que promovieron la reflexión crítica y orientaron nuestra tarea interpretativa hacia la remoción de las distorsiones y simplificaciones abusivas con que se suelen abordar en la “vida corriente” las relaciones de género.

El género puede ser entendido como una construcción social histórica que define cualidades emocionales, afectivas, intelectuales y comportamientos diferenciales asignados como propios y “naturales” a mujeres y hombres. Aquello que se considera masculino o femenino remite, entonces, a la consideración de construcciones sociales naturalizadas, aprendidas, enseñadas, resignificadas, mediante un proceso histórico de socialización de lo biológico y de biologización de lo social.

A nivel simbólico, la oposición entre lo masculino y lo femenino se reproduce a través del juego inagotable de

las prácticas y de las metáforas, de modo que la división entre los sexos parece estar “en el orden de las cosas”, es decir, considerado normal, natural, incorporado en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes y funcionando como esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción. Como afirma Vania Salles: “Desde este punto de vista, tanto la masculinidad como la feminidad – tomadas como construcciones de la cultura sobre el cuerpo sexuado y las mentes – tienen aspectos somatizados. Además de presentarse bajo la modalidad de máscaras encubridoras de emociones, posturas corporales, propician también (en hombres y mujeres) la construcción de imágenes sobre sí mismos” (Salles, 2004).

Nuestra tarea de investigación se efectuó sobre la base empírica que conformamos a partir de entrevistas y fue preciso acudir a ciertas pautas de racionalización metodológica para interpretar los testimonios de acuerdo a una perspectiva de género (considerado, repetimos, como hábito sexuado). En tal sentido, la noción de extrañamiento resultó central para la aproximación analítica que efectuamos, puesto que partimos de la experimentación de una unidad contradictoria aproximación/distanciamiento (Lins Ribeiro, 1989). De este modo, el registro de testimonios orales y su interpretación implicó considerar la existencia de dimensiones de la vida cotidiana de los individuos que escapan a su percepción discursiva. El investigador – y la investigadora, en nuestro caso –, al insertarse en contextos de los cuales no participa en lo cotidiano, desconocen la conciencia práctica, la fuente básica de la reproducción de la vida de los sujetos sociales que estudia, mujeres y pescadores en la ciudad-puerto de Mar del Plata.

Entonces, los discursos, las representaciones (ideas, sistemas, símbolos) que los sujetos construyen en la rutinización de sus actos cotidianos, fueron el foco de nuestro análisis para comprender las nociones de género y la división de los objetos, las relaciones, las actividades de acuerdo al principio de discriminación simbólica que subordina lo femenino ante la dominancia masculina. Sin embargo, este arbitrario cultural no aparece como un discurso homogéneo, sistemático y coherente, sino como un discurso parcial y fragmentado, atravesado por contradicciones y ambigüedades. La oposición entre lo masculino y lo femenino se inscribe en nuestras estructuras cognitivas y en nuestras estructuras sociales como parte de esquemas inconscientes de percepción y de apreciación. Ahora bien, estos esquemas no surgen a nivel representacional como bloques conceptuales estáticos u homogéneos, sino como elementos disgregados, aparentemente incoherentes, componentes contradictorios de un pensamiento nacido de la situación de dominación masculina.

Los aspectos señalados remiten a consideraciones teóricas más amplias que tienen que ver con la reproducción

de las condiciones de posibilidad de las estructuras materiales y simbólicas de la sociedad androcéntrica. En tal sentido, la relación de dominación masculina es una relación conflictiva en la cual encontramos consenso, adaptación, sometimiento, pero también resistencias, oposiciones,⁴ que no descartan en casos extremos el femicidio (Russell y Harmes, 2006).

Cabe mencionar que esta es una aproximación inicial al análisis de un objeto polémico como es el género y que esta problemática integra cuestiones centrales como el matrimonio, el parentesco y la familia. Todos estos aspectos nos llevan a integrar a la reflexión la combinación de grados diversos de imposición y aceptación de la relación dominación/sumisión por parte de hombres y mujeres. Una última consideración atañe a la cuestión de la actuación política de mujeres de pescadores, microcosmos al que nos hemos acercado y que nos permitió abordar la tarea de mediación de estas mujeres en la esfera pública en condiciones de subordinación respecto a la toma de decisiones.

La vida en tierra: hacer de madre y padre

Existe un modelo tradicional familiar que pauta la existencia de los individuos. Es decir, la imagen de un padre proveedor, figura investida de autoridad en el ámbito público y privado, y la de una madre que cubre las necesidades de la vida hogareña, trayendo calidez, contención, alimento, cuidados. La contradicción entre el “deber ser” y “lo que es” surge contundentemente en las palabras de los hombres y mujeres. En general, se parte de la idea que el varón es, por relación a la mujer, marido y tiene sobre ella preeminencia “por naturaleza”. Sin embargo, la vida autónoma de las mujeres de pescadores durante las prolongadas ausencias del hombre no articula coherentemente con el modelo familiar tradicional. Vicky, reflexiona sobre su propia vida en estos términos:

Lo que pasa es que la mujer del pescador tiene en sí todas las responsabilidades y todas las responsabilidades nos quedan a una, pasamos a tratar de ser un poco también la imagen paterna. Claro, pasa de que cuando ellos vienen de navegar, como decía anteriormente, ellos quieren hacer en un día todo lo que no pudieron hacer en diez. Nosotras ya venimos con el ritmo del agotamiento, que renegás, que hay que levantarse a la mañana, que llevarlos al colegio, que hacerles la comida, que los deberes, que después bañarlos, que las peleas que se suscitan entre hermanos como en todas las

familias del mundo. Y entonces un poco también una juega con “cuando venga papá vas a ver”, lo pone como autoridad. Y entre medio queremos ponerles los límites. Es un trabajito de hormiga día tras día, día tras día, desde el momento en que se fue papá. Límite, límite. Llegó papá y como no quiere ser el ogro, todo ese trabajito de límite a la miércoles.

En otro punto volveremos sobre el tema de las alteraciones que se producen con la vuelta al hogar del marido, pero nos interesa plantear el costo que asumen las mujeres al volcarse al disciplinamiento de los hijos, intentando construir una imagen paterna, de autoridad, que el padre no está dispuesto a cumplir. Esto genera en las mujeres sensaciones de agobio, puesto que cargan con el peso de las responsabilidades en forma total, sin contar con el apoyo del varón. Vicky prosigue:

Hay casos en que los chicos sufren el problema de la ausencia de la imagen paterna. Y lo sufren. Necesitan tratamiento psicológico –no todos– pero a mí me ha pasado, por ejemplo, que los nenes míos, cuando eran chiquitos. Ellos veían el bolso preparado y agarraban el bolso del padre a las patadas, porque el papá se iba. Y el papá se iba y los nenes quedaban llorando y en la mamá quedaba la responsabilidad de consolarlos y asimilar que ése era el trabajo de papá...

Al margen de interrogantes que nos surgen respecto a la imagen paterna que Vicky considera que todo niño debe tener, nos interesa matizar esta percepción, dado que los estudios de familias de pesca apoyan la idea de que las esposas de los pescadores y sus familias son extraordinariamente capaces para cubrir la ausencia del adulto masculino, incluso mejor que las esposas de funcionarios militares u otros cabeza de hogar solteros (Acheson, 1981). Hay poca evidencia de inusual patología y no puede afirmarse en modo alguno que la ausencia de un varón adulto sea dañina para los niños, aunque tal daño puede darse de hecho. Esto no indica que tener un marido ausente y activo en una ocupación peligrosa no causa problemas y tensiones. Como afirma Acheson, el mar es un ambiente peligroso y extraño, la amenaza constante de tormenta, de accidente o el desperfecto mecánico hace de pescar en el mar una ocupación muy peligrosa en todo el mundo.

Elba, madre de tres hijos, abuela de ocho nietos, casada desde hace cincuenta años con Luis (actualmente pescador jubilado, dueño de una embarcación de pesca de altura) recuerda los miedos, las angustias. Las historias

⁴ Estamos haciendo referencia a los aspectos culturales señalados por García Canclini para caracterizar la relación de poder hegemónico (Boivin et al., 1999).

de naufragios y temores se suceden. Desde su casa, la mujer seguía las vicisitudes del día en el mar a través de la radio “siete mares”⁵, graduada para escuchar si el barco venía entrando, si había temporal, si se pescaba. Elba nos cuenta que conoció a Luis en Necochea⁶, él ya era pescador, remendaba redes y trabajaba en tareas vinculadas al barco, salía a navegar con el papá y el cuñado de Elba. Cuando la joven tenía 19 años, se casaron. La mujer relata los aspectos salientes de su vida y se refiere a su marido como un hombre activo, emprendedor y con autoridad sobre los trabajadores:

Y él, que nunca se quedó quieto... Está el mecánico y él está por detrás diciéndole lo que tiene que hacer. Está el redero y está por detrás viendo qué hace con las redes. Por eso se enfermó el caprichoso. [...] Llegó un momento que le agarró un stress, pero terrible... Y así ha sido toda la vida. Toda la vida inquieto.

La mujer se refiere a su esposo y a su actitud hiperactiva como un rasgo natural de su personalidad “caprichosa”, imposible de modificar y frente a la cual sólo cabe la resignación. El varón parte a navegar y la mujer se queda a cargo de las tareas hogareñas y de las responsabilidades relativas a la vida de los hijos y a la economía familiar. Esta situación coloca a las mujeres de pescadores una situación de autonomía respecto a la toma de decisiones. En general, el contacto asiduo con otras mujeres de pescadores favorece esta tendencia.

Las decisiones de la casa la mayoría de las veces las he tomado yo. [...] él estaba haciendo una temporada en Rawson y estábamos alquilando casa. Y cerca de donde vivía mi mamá hacían un barrio grande y había que irse a anotar para poder tener esa vivienda entonces yo tomé mi decisión y me anoté. Con otras señoras de pescadores dijimos, vamos a anotarnos un grupo, como para estar juntas después, ser vecinas... [...] En ese aspecto las mujeres teníamos que tomar muchas veces decisiones serias.

Las relaciones personales con socios y gente vinculada al ámbito pesquero que no se embarca (como otras esposas de pescadores o sus familias) quedan a cargo de las mujeres. Elba se refiere a la multiplicidad de tareas que realizaba en el ámbito doméstico y principalmente en lo referido a las tareas tradicionalmente asignadas a la mujer, como la socialización, el cuidado y la educación de los hijos.

En las escuelas siempre participaba yo con las nenas, siempre me gustó participar, ser de la cooperadora, por ejemplo. Poderlos ayudar. Siempre haciendo algo. Tejiendo mucho, cosiendo mucho...

El hogar y la crianza de los hijos no constituyen tareas excluyentes para las mujeres entrevistadas. Además del trabajo doméstico, parir los hijos, cuidarlos en la enfermedad, organizar los festejos de los cumpleaños y todas las actividades relativas a la vida de los niños, la mayoría de las mujeres realiza tareas que complementan los ingresos monetarios del grupo familiar. En los diálogos surgen comentarios acerca del creciente número de desocupados y el deterioro de las condiciones de existencia de las familias de pescadores. En ese contexto, las mujeres asumen un rol principal en las tareas domésticas y en las estrategias económicas del grupo familiar.

Generalmente las mujeres de pescadores hacen otra actividad pero más pasiva, más de vender ropa, ollas ESSEN, algo que puedas manejarlo desde tu casa. (Sandra, dirigente gremial).

La división sexual del trabajo aparece nítida. El marido “siempre en el agua”, ella asegurando la posibilidad de reproducción de la vida familiar “en tierra”. Luis, el esposo de Elba, no estuvo presente en el momento del nacimiento de sus hijos y él mismo afirma que “no los vio crecer”.

Yo me descompuse esa noche. A las cuatro de la mañana me llevó a la clínica y me dejó. [...] A los tres meses vino a conocer a su hija. [...] Me dice mi suegra, no seas mala, cómo no se la vas a mostrar. No, le digo. Si a él no le importó cuando venía al mundo, que se jorobe. No, hemos pasado de todo, te digo, de todo, porque después él quiso comprarse el barquito y él si no pagaba primero a los dueños no traía un peso a la casa, así que haciendo maravillas, maravillas, qué va a hacer.

Merece mención la circunstancia fundamental de que maridos y esposas están más tiempo separados que juntos. Por lo tanto, construyen juegos separados de lazos, lealtades y actividades que no incluyen al otro. Para el hombre, su nave es su casa y los lazos con sus compañeros de a bordo son tan cerrados como con su familia. La esposa, por su parte, establece lazos con otras mujeres, con los parientes, y así.

⁵ Modelo de radioreceptor con onda corta incorporada muy popular a fines del siglo pasado.

⁶ Localidad costera, ubicada 127 km al sur de Mar del Plata.

Fueron duros muchos años, los primeros años, hasta que él pagó el barco, no se quedó conforme con ése que era chiquito, se quiso hacer uno más grande, así que toda la vida así, así, y así. Hasta que se hizo éste otro más grande en contra de todos, la única que lo apoyó fue Graciela, siempre, que tendría que haber salido varón, no mujer (Elba, testimonio oral).

Decíamos en las consideraciones teóricas que la división entre los sexos parece estar “en el orden de las cosas”, es decir, considerado normal, natural, incorporado en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes y funcionando como esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción. Graciela “tendría que haber salido varón”, nos dice la madre, puesto que desde niña se ha identificado con la actividad pesquera. Hoy, Graciela es contadora de la empresa familiar y milita activamente en la defensa de los intereses de los propietarios de buques fresqueros⁷.

La idea de la pesca como actividad varonil persiste en el discurso de las mujeres, quienes también atribuyen comportamientos diferenciales para unos y otras. En la percepción de las propias mujeres están presentes nociones que vinculan a las mujeres con lo instintivo y emocional y a los hombres con la racionalidad, el pensamiento reflexivo.

Yo creo que la mujer es más activa que el hombre. O sea, nosotras tenemos más decisiones para hacer más cosas que el hombre, o sea, capaz que somos más impulsivas, hacemos todo más, el hombre capaz que piensa más... (Sandra, testimonio oral).

Las mujeres plantean las dificultades que deben afrontar y la soledad en que las esposas de pescadores toman decisiones es un rasgo significativo de la vida de estas familias.

Estás sola. Una persona sola, porque contás con muy poco, y creo que lo que me pasa a mí les pasa a todos, hacés de padre, de madre, de llevar una casa adelante y sola. Eso es así (Sandra, testimonio oral).

En nuestro caso, Luis, el marido de Elba, sintetiza la situación de las esposas de pescadores apelando a las mismas palabras. Según el pescador, la mujer:

Hace un poco de padre y madre. Qué va'hacer.

Cuando la mujer asume los dos roles, la figura paterna pierde el carácter autoritario y jerárquico y, por ende, aparece despojado de la cualidad de sexo “fuerte”. En

ausencia del marido, la mujer asume toda la autoridad en la familia, y esta situación es vivida como anormal. Por tanto, genera una serie de trastornos y tensiones.

El varón lejos del hogar: machismo y conflicto matrimonial

Las condiciones objetivas en que desarrollan sus vidas las familias pesqueras genera la separación de los integrantes de la unidad doméstica durante el momento de la actividad extractiva de la pesca, y este es un factor disruptor de la vida matrimonial. En la vida cotidiana de las familias de pescadores, la ausencia prolongada del varón en el hogar genera un modo de vida que los propios actores consideran anormal y atravesado por dificultades que el resto de los mortales no se ven obligados a afrontar. Esta situación es vivida con cierto dramatismo por parte de los entrevistados y en los relatos detectamos una contradicción que las familias encuentran difícilmente salvable, cual es el cumplimiento de roles sancionados de acuerdo a pautas de “normalidad”.

El sacrificio personal y el desgaste físico acompañan la precariedad de las condiciones de trabajo de los pescadores, dificultades que se suman a la carga de imprevisibilidad e incertidumbre propias de la actividad pesquera (escasez de recursos, probabilidad de accidentes, conflictos sindicales, empresariales, etc.). La ausencia del varón durante un tiempo prolongado implica entonces un costo afectivo, emocional, que podemos rescatar de los diversos testimonios. Se ha sostenido que esta cuestión exacerba el machismo de los hombres, puesto que, al abandonar el hogar por motivos laborales, la autoridad real de la mujer en tierra es incuestionable. Sandra, dirigente gremial, expresa:

Yo creo que la mujer cumple un rol decisivo en la pesca, también dentro de un ámbito como es el puerto que es machista, que cuesta insertar a la mujer; pero hoy en día fijate que hay inspectoras a bordo de los buques, hay marineras [...] Sí, hay marineras, no hay muchas, pero dos o tres hay. También hay cuatro inspectoras. Pero eso es algo que cuesta mucho insertar, la mujer adentro del puerto.

Mientras navegan, es usual que los pescadores hagan bromas referidas a supuestas o reales infidelidades de sus esposas. Verónica, una joven mujer, relata:

Mi marido, en once años de matrimonio, tengo cuatro chicos, que se me muera ya, jamás le metí los cuernos a

⁷ Buques con frigorífico pero sin manufactura ni congelado a bordo.

mi marido. Jamás. En once años, ¿eh? Y me casé a los 21. No puedo pensar si tuve oportunidades, porque ni las vi, si las tuve, no las vi. No me interesaba, estaba muy metida en mi casa, mis hijos. Y en todos los problemas que me acarrea estar casada con un marinero. Durante once años de matrimonio jamás le metí los cuernos y si habré mirado a dos tipos con decir qué fuerte que está es mucho. Jamás. Pero mi marido subía al barco y le decían eh, ahora la gringa te debe estar metiendo los cuernos. Se agarraba a trompadas en el barco y venía loco a mi casa porque lo habían cargado... Hay mujeres y hay mujeres. Yo no lo hice. Hoy por hoy le meto los cuernos y salgo de joda. Hoy por hoy lo hago.

Claro, yo hoy por hoy no lo hago, pero lo he hecho. – dice Sandra, otra mujer presente en la entrevista. Verónica prosigue:

Jamás. Por la vida de mis hijos que lo juro. Pero hoy por hoy. Lo que pasa que la mujer de pescador tiene más chance para hacerlo. ¡Diez días para estar de novia, mi amor! Llamás a Prefectura y preguntás ¿entra el Carina? No, no entra el Carina, bueno. Te podés manejar, si lo querés hacer, lo hacés. Inclusive en un lugar como Mar del Plata, tenés más opciones, porque tenés más lugares para ir de trampa, podés hacerlo y no te van a descubrir. Un año y medio de separada. Salgo envuelta siempre. Andá a San Yago, ahí en Independencia, un café, un pub, hermosísimo, están todos, tan tramposos, no sabés quién es. Están todos en la trampa, están todos en la misma, andá a Lord Sinclair, en Constitución, es una cosa espantosa, no mirés dos veces a uno porque ya fue, están todos en lo mismo.

Hombres y mujeres entrevistados coinciden en señalar que existen mayores posibilidades para cometer adulterio y que sus matrimonios atraviesan serios conflictos que terminan frecuentemente en separaciones o divorcios. De todos modos, las mujeres plantean que depende de la personalidad de los individuos de que se trate, en este sentido, manifiestan “hay de todo”, como en cualquier otro ámbito laboral.

Sandra manifiesta:

Yo lo entiendo a mi marido que no quiere ir a navegar ¿eh?

Otra mujer, presente en el momento de la entrevista, agrega:

Es comprensible pero no está bien.

Claro, no, no está bien –prosigue Sandra. Lo entiendo porque de pronto es como que él se va a navegar y yo me quedo acá, él es del sindicato, mi marido, pero, bueno, está acá. O sea, yo vengo con él y me voy con él. O sea, yo de acá no salgo. O sea, yo no voy sola a ningún lado. Porque si voy a la casa de mi amiga, por ejemplo, él me lleva y después me viene a buscar.

Estas afirmaciones son expresiones claras de una actitud “culposa” por parte de la mujer. El marido sale a navegar, ella se queda en casa. La cuestión del machismo, y la actitud de recelo de los varones respecto a la actuación de la mujer se detectan con fuerza cuando nos acercamos a la organización gremial. Allí, mientras entrevistábamos a la presidenta de una asociación de mujeres de pescadores, un señor que había ingresado a la sala donde conversábamos con mujeres militantes de una entidad gremial, habiendo permanecido tomando mate mientras se desarrollaba la conversación, interrumpió el diálogo que veníamos realizando:

¿De dónde son ustedes?

De este modo, iniciamos una conversación espontánea con Ventura, dirigente gremial destacado del ámbito pesquero marplatense.

Yo soy pescador. Estoy acá por una circunstancia,⁸ pero yo en mi raíz soy pescador. Tengo dos divorcios. (risas). Yo te digo lo que me pasa.

Ventura inicia un monólogo revelador de muchos aspectos significativos para nuestra indagación. La intencionalidad de su intervención se orienta a brindar una explicación que dé cuenta del rol de la mujer en el ámbito pesquero:

Yo me casé muy joven ¿no? Cuando yo empecé en esta actividad, mi mujer lloraba, decía qué iba a hacer en mi casa sin mí. Transcurrieron los años y después de doce años mi mujer me dijo yo no sé qué hacés acá, en vez de estar rompiendo las pelotas andate arriba del barco. Lo que sucede en el medio de eso es que la mujer del trabajador embarcado ocupa todos los roles que deja vacíos el hombre.

Los pescadores trabajan largas horas confinados en embarcaciones, en un ambiente totalmente masculino fuera del hogar. El hombre, dice Ventura, deja espacios

⁸ Se refiere a su rol en el gremio.

vacíos que la mujer ocupa. Se trata de una usurpación de roles que provoca problemas en las relaciones familiares, los hombres deben constituir grupos de trabajo eficaces y mantener intimidad, las mujeres deben sostener la familia y hacer funcionar hogares con “sus” hombres ausentes durante mucho tiempo. Seguimos con las reflexiones del pescador:

El hombre tiene un trabajo natural de desarraigo, porque vos para cumplir funciones en tu laburo⁹ no es un laburo normal que vos te vas a la mañana, venís a la tarde, es un laburo que vos te vas de tu casa y estás 10, 12 días, 60 días, según el barco en que estás. Entonces las condiciones de vida de la familia cambiaron. [...] Pero la realidad es que vos arriba del barco estás solo y tenés tu mundo que es tu cucheta y tu taquilla, ahí están tus pertenencias personales, tus afectos y tu mundo individual. Ahí te encerrás, ¿viste? Entonces vos, la cucheta para aislarte del mundo, la manera más fácil es correr una cortina que se hace con un pedazo de trapo o con una frazada... Entonces vos, querés dormir, dormís, ¿viste? O sea, cuando está el trabajo tenés que trabajar y cuando no tenés trabajo sos libre de hacer lo que quieras. Entonces te bañás cuando querés, te afeitás cuando querés, te cambiás las medias cuando querés, te hacés la cama cuando querés, te querés levantar a comer y vas a la cocina y comés, y eso pasa a cualquier hora, por ahí dormís un día desde las 9 de la mañana a las 3 de la tarde, otro día dormís de las 3 de la mañana a las 6 de la mañana.

Cuando el marido vuelve a casa, ambos, marido y esposa tienen que reorientarse uno al otro y dejar caer los lazos y hábitos que ellos dos han establecido cuando el marido estaba lejos de pesca. El tiempo que el marido está a menudo en casa es vivido como un reencuentro festivo, pero, la tensión aparece si el marido se queda en casa demasiado tiempo. Esta tensión se exagera por el hecho de que los maridos, cuando están embarcados, suponen mantener la autoridad en tierra. Sin embargo, como vimos, las decisiones reales sobre la familia son tomadas por la esposa. En general, cuando el marido está en tierra, la esposa tiene que trabajar más, el horario normal se rompe y la vida es más agitada.

O sea que es una vida totalmente anormal. Lo bravo es que vos llegás a tu casa y esa vida la seguís ejerciendo. Entonces, las primeras veces no pasa nada. Te aclaro que el mayor de mis hijos tiene... y es pescador. Entonces

vos llegás a tu casa después de 40, 50, 60 días. ¿Llegaste? ¿Cómo te fue? Está todo lindo. Todo. Te levantás a las 2 de la mañana me hice unos huevos fritos, unas papas fritas, escuchar música... Claro, seguís con el ritmo de vida del barco.

¿Y qué pasa? Chocás con la realidad de los que viven acá medianamente normales. Entonces a mí me pasó lo mismo. Vos son las dos de la mañana y estás rompiendo las pelotas con la sartén, con la música, los chicos tienen que ir a la escuela. ¿Y qué tiene? Yo no jodo a nadie. Entonces, eso. Terminás tirándote con la olla, con el vaso, terminás yéndote a la calle, terminás siendo un cornudo.

El prejuicio machista lleva a los hombres que se embarcan a celar a “sus” mujeres, puesto que la ausencia prolongada y la convivencia con otros hombres durante días, semanas o meses, los lleva a desconfiar de la fidelidad de las esposas que han quedado solas en el hogar.

¿Viste? Las mujeres de los pescadores son muy especiales...

¿Por qué?

Y porque sí. Son autónomas. No están acostumbradas a la figura del tipo. Se manejan solas. Salen, van, vienen. En épocas de bonanza, peluquería, auto, los cornudos siempre hicimos lo mismo, ¿viste? Vamos, ganamos, gastamos. Y no disfrutamos una mierda de nada. Cuánto agarramos, cuánto vamos a ganar este mes, y las mujeres se cansan. Acá de la industria de la pesca de los embarcados es la capital nacional del cuerno porque acá el 80% ha habido cornudos. Una vez, dos veces, se le han ido para siempre. Para siempre. Pero es así, ¿viste? Es real. Una vida totalmente libre. Y después venís vos y rompés las bolas.

¿Qué pasa cuando las mujeres deciden intervenir en la vida pública, actuar gremialmente, incidir políticamente? Podríamos suponer que las mujeres de pescadores, dada esa autonomía que reconocen poseer en la vida cotidiana “en tierra”, logran mayor autodeterminación en la vida política del ámbito pesquero ¿Será así?

Mujeres militantes, organizaciones paternalistas

En el invierno de 2001 realizamos un primer encuentro con militantes de una pequeña y recientemente

⁹ “Trabajo” en argot local.

fundada asociación de mujeres de pescadores, vinculada a un sindicato de obreros portuarios, organización integrada por una comisión directiva de 11 mujeres y 300 socias. La pequeña sala de reunión era un cuarto en el cual se almacenan alimentos que luego serán distribuidos entre los afiliados.

Si, tenemos afiliados para esto. Lo que sea del puerto que esté pasando una situación que sea desocupado, con lo poco que nos da la provincia, o lo que nos ayudan grandes empresas, es lo que tratamos de hacer, o sea, hacemos visitas, vamos a la casa, vemos la situación, cómo están, porque todo, dentro de todo siempre hay una avivada, no es cierto?

En ese momento de la entrevista, el diálogo fue interrumpido porque ingresaron personas (hombres) a la sala donde estábamos reunidos. Nos interesa plantear esta cuestión de las interrupciones, dado que se trataba de reuniones concertadas previamente con la entrevistada, Sandra, donde aclarábamos nuestra intención de una conversación personal. En las dos oportunidades en que nos encontramos con esta mujer, reiteradamente ingresaban a la salita mujeres y hombres. Las mujeres intervenían directamente en la conversación, y los hombres se quedaban en silencio, sonriendo silenciosamente, curiosos ante nuestra presencia. En esta oportunidad, después de breves explicaciones y presentaciones, Sandra prosiguió, mientras los nuevos visitantes, varones, tomaban asiento en una mesita al lado del escritorio donde se desarrollaba la entrevista. Esta situación, ciertamente, condicionaba las palabras de la dirigente, puesto que, cuando “ellos” no estaban presentes,¹⁰ la conversación rondaba en torno a cuestiones más personales, incluso íntimas, que no se trataban en presencia de los hombres. No obstante, la entrevistada sabía que sus palabras eran grabadas y que serían objeto de análisis.

Al analizar la militancia de estas mujeres, recordamos a Pierre Bourdieu, quien en el prólogo a la edición alemana de su obra “La dominación masculina” (Bourdieu, 2000), plantea la necesidad de que las mujeres se comprometan en una acción política que rompa con la tentación de la revuelta introvertida de los pequeños grupos de solidaridad y apoyo mutuo, por necesarias que estas acciones resulten en las vicisitudes de las luchas cotidianas, en la casa, en la fábrica o en la oficina. La tarea diaria de mujeres de pescadores en asociaciones de socorro y obras asistenciales se enmarca en este tipo de accionar “introvertido”. Estas mujeres se reúnen y negocian con agentes municipales, con el consorcio pesquero, con

funcionarios de la provincia y de la nación y se ocupan personalmente de la distribución de alimentos, asistencia en accidentes laborales, etc. Sin embargo, su trayectoria política se inscribe en los marcos de la organización sindical paternalista.

Preguntamos: ¿Cuál es tu vinculación con la actividad pesquera?

Yo hace 22 años que estoy relacionada a la pesca porque estuve tres años en la empresa Napi, en Usuhia, después estuve 12 años en Pesquera Santa Elena en Bahía Blanca de armadora, y bueno, y por ser mujer de marinerero. De ahí viene todo esto. Estoy formando esto que costó mucho esfuerzo y todas somos mujeres de marineros o de fileteros, de estibadores, todas somos esposas... de inspectores...

Cuando interrogamos a Sandra si existía previamente algún tipo de organización semejante, Sandra responde:

No, ahora hay tres grupos. En este momento hay tres grupos de mujeres de los cuales dos son políticos, cosa que nosotros no nos metemos.

Está la Asociación de Mujeres de Pescadores, está lo que queda de S.O.S. —que quedan dos— y nosotras. Pero, se dedican más a la parte política.

“S.O.S. PESCA” es una organización de mujeres de pescadores que comenzó a trabajar hace una década con un grupo de mujeres cuyos padres, hermanos o hijos desaparecieron en barcos hundidos. Sandra sostiene que esa agrupación cumplía una función de seguridad.

Después yo me abrí. Se disolvió casi, y bueno, se fundó esto. Nosotros estamos más en la parte social. Sí, nos interesa todo lo que ha pasado, lo que está pasando en Madryn, que es de público conocimiento con el API II, que se está incendiando, que hay gente desaparecida, nosotros para apoyar a la gente vamos a pedir el listado de la gente desaparecida, todo, pero lo nuestro, nos sumamos a la parte social que el puerto está muy mal. La gente está sin trabajo, yo creo que el 40% de la gente está sin trabajar, tanto sea marinerero, como filetero, como estibador. ¿Eh? Todo lo que sea portuario y la mujer, creo que el rol que cumple acá es sumamente importante porque el hombre que navega nunca está en la casa, viene 2, 3 días y la mujer tiene que hacer

¹⁰ Includo el coautor de este trabajo.

todo, de padre, de madre, problemas con los chicos, siempre está sola, es terrible. Terrible, y el puerto en Mar del Plata está pasando una situación fea. Fea porque la gente no, o sea, el país en general está mal y el puerto sobre todo está mal.

Los entrevistadores solicitan precisiones:

*- Cuando decís **trabajo social**, ¿qué hacen?*

Nosotras estamos repartiendo alimento, medicamentos, tenemos consultorios con médico, la mutual, tenemos psicóloga, o sea, nos dedicamos más a lo social que a otra cosa.

Sandra militaba en otra entidad (S.O.S. PESCA) y por disidencias y criterios opuestos resolvió abandonar la tarea en esa organización. Cuando comienza a trabajar en la nueva asociación, aún estaba de novio con su actual marido, con el cual convive desde hace 8 meses. María interviene nuevamente:

Aparte, es como que estaban de novios... todavía. Claro, ¡estábamos de novio!, entonces no podés cuando estás de novio decir que no.

Sandra confiesa entonces que cuando el sindicato cedió la salita para funcionar, su marido votó en contra.

El fue el único de la Comisión Directiva de SIMAPE que votó en contra de nosotras.

El marido de Sandra es militante de la organización gremial que las “aloja”. Juntos, participaron del rescate de los cuerpos de marineros muertos en un accidente naval. Sandra se entrevistó con los sobrevivientes, conoce profundamente la situación de inseguridad en la que trabajan los trabajadores portuarios y los aspectos legales inherentes a la situación laboral. Conoce a las personas destacadas de la vida política y gremial portuaria y se relaciona con marineros, con Prefectura, con las mujeres de los pescadores. La entidad en cuestión se fundó en febrero de 2001. Y Sandra preside la comisión directiva.

Sí, la fundé yo. Cuando me abro de S.O.S. PESCA por temas políticos. O sea, yo creo que, cuando yo entré ahí, yo era la tesorera, entré a cumplir un rol de encargarnos de la seguridad desde tierra, porque si vamos a lo que es seguridad tenemos la Prefectura. La seguridad desde tierra. Ayudar con los radios, si se accidenta alguien, ese tipo de cosas, de dar contención a la familia... Y después cuando ya veo que no es así, y era

la parte social, también, encargarnos, y cuando hay parte política a mí no me interesa, la política.

En esta negación del carácter eminentemente político de la acción gremial, asistencialista, social, que encara la asociación de mujeres de pescadores en Mar del Plata interviene una fuerte tendencia a dotar de un contenido negativo a la actuación política. Sin embargo, la política, asumida como mediación, como construcción y reproducción de poder social, tiñe todos los actos que las mujeres realizan.

Que yo esté dentro del gremio éste, porque nos han dado un espacio acá, porque nosotras luchamos mucho para que nos den un espacio por puerto y no nos dieron porque el lugar que ya estaba se lo habían dado a S.O.S. PESCA, entonces, bueno, no nos metemos ni en la parte laboral ni en la parte política. Entonces, cuando S.O.S. se empieza a meter en la parte política, porque vos no podés pedir, hoy en día como está el país, un subsidio de 400.000 dólares para hacer una salita de primeros auxilios. Entonces, directamente, me abrí. Y dentro de todo, todo es político.

Sandra sabe que “todo es político”, sin embargo, su discurso es ciertamente ambiguo. Por un lado, la dirigente expresa que la asociación es fundada por ella, que la preside, que decide, que es su actuación personal la que garantiza el funcionamiento de la entidad, que toma su actividad como un desafío personal. Por otro lado, la mujer presenta su tarea como desprovista de finalidades políticas, tendiente a la contención y la asistencia social. Ciertamente, estamos en presencia de una concepción “tradicional” de la actuación gremial, cercana a aquella que postulaba que “no me meto en política, soy peronista”. Pero, más allá de estas consideraciones, es significativo cómo las mujeres perciben que su actividad es aceptada por los varones porque no hay otra alternativa. Es decir, las mujeres existen, deciden intervenir en la vida pública y su actuación es algo que hay que aceptar porque no hay otro remedio. Interviene María:

Menosprecian totalmente lo que vos hacés acá.

Sandra, presidente de la asociación, relata aspectos de su vida personal, matrimonial:

Los jueves, que ellos van a correr karting, toda la comisión directiva (del sindicato), ellos van a correr karting a las cinco de la tarde entonces yo siempre generalmente me voy a lo de alguna amiga, él me lleva después me va a buscar y después nos vamos para casa de ahí. Yo sola de acá adentro, cuando voy a lo de mi suegra, nada más.

La actividad gremial de las mujeres es objeto de estigmatización, es decir se difunden prejuicios y opiniones que imprimen una significación negativa a la actuación de las mujeres en la vida pública. Las relaciones personales con otros hombres y la autonomía potencial de las mujeres que militan en organizaciones sociales no son aceptadas por parte de los maridos. La otra mujer (separada) presente en la entrevista afirma:

Yo si hubiera estado con mi marido no me deja venir. No, no me deja venir soy la peor de todas si estoy acá adentro.

Claro, o sea, tenés que bancarte lo que diga la gente, porque estás rodeada de hombres y todo. Son las reglas del juego- plantea Sandra.

En la conformación de la Asociación estuvieron involucrados diversos sujetos políticos, tales como asesores del vicegobernador de la provincia, políticos con trayectoria en el medio local, casi todos integrantes del partido Justicialista. Sandra y un grupo de mujeres amigas y conocidas se movilizaron para obtener un espacio en el cual funcionar. Tuvieron que sortear algunas dificultades para eso, pues en el puerto no había espacios que los agentes gubernamentales pudieran ceder.

La idea de que las mujeres se integraran al sindicato fue del vicegobernador que le dio la orden a [nombra a una persona] que las mujeres teníamos que estar acá, por el hecho que socialmente, políticamente a ellos les convenía y bueno entonces claro [la persona nombrada anteriormente] finalmente dijo que sí porque la orden vino de arriba, finalmente. Dijo que sí pero que lo tenía que hablar con la Comisión Directiva de él. Bueno ese día se juntaron porque nosotras dijimos que queríamos la respuesta ya porque ellos decían sí... no no no nosotras esperamos la respuesta, me acuerdo, se votó, votaron todos a favor, uno que votó en contra fue mi marido y uno que se abstuvo. Es más al otro día hacíamos un asado en mi casa, hacíamos un asado para festejar y ahí me enteré que él había votado en contra y ahí me dijo, no yo no vengo al asado porque no tengo nada que festejar. Pero fue igual, obvio, estábamos en casa. Ya vivía conmigo, claro. El decía que no, pero...

La decisión de intervenir en la vida gremial no es aceptada por el marido de Sandra. Sin embargo, la mujer, con un firme deseo de participación en la esfera pública, logra concretar “su” asociación. El contenido personalista y clientelar de la actuación gremial de estas mujeres es contundente. Desde las jerarquías políticas, el control de la actividad de las mujeres es detentado por varones.

...dos por tres nos quieren limpiar de acá [...] A esto lo armamos nosotras. Con 200 hombres que entran acá por día nosotras colocamos los pisos, nosotras lijamos la pared, pusimos puertas, ventanas, pintamos, pintamos puertas. Nosotras. Esto no había nada acá, acá no había puerta no había ventana, nada, esto era un cuadrado que guardaban cosas. Acá en pintar esto gastamos 20 litros de pintura.

Sandra otorga a su tarea el carácter de un desafío y una venganza contra la entidad adversaria.

...ellas, la presidenta. Primero quería hacer una salita de primeros auxilios, después bueno, pidió un presupuesto de 400.000 mil dólares para hacer un policlínico. Después empezó con huelgas de hambre. Pateaba en contra a todos los políticos, a [nombra a un político], a [nombra a un político], ella, al [nombra a un cargo político], ella lo que hacía era... Le gusta la confrontación, le gusta andar mal con todo el mundo.

La relación conflictiva que mantiene esta entidad con S.O.S. PESCA nos incentiva a reflexionar respecto del espacio de acción que las mujeres construyen en el marco del sindicato. Consideramos que la organización gremial paternalista brinda una sensación de amparo, de protección, de posibilidad de acciones concretas. En tanto, las mujeres que desde una organización demandan, confrontan, denuncian, no son percibidas como posibles ejecutoras de acción positiva.

Entonces, amigas mías, mujeres de inspectores, de marineros, y bueno un día salió, que fue la idea de una, de..., estábamos en casa y dijo ¿Por qué no armás vos tu asociación? Y S.O.S. ... que se vaya...

Ah, bueno, y bueno y se formó así.

Y se engancharon todas igual.

Menos una, no quería hacer nada, entonces sí ella sí se fue. Y siempre de un grupo son cuatro o cinco las que trabajan.

Yo nunca me voy a olvidar lo que dijo el Pato un día que esto va a costar mucho tiempo, por ahí un año.

Cuando tenemos que preguntar algo, si se lo pregunto se lo pregunto a [nombra a una persona].

En eso sí, pero cuando hay que tomar alguna decisión, como cuando vamos a Buenos Aires, lo del Alca, [nombra a un dirigente gremial nacional], por ejemplo, vienen y me dicen, si me lo dice otro yo voy y le digo a [nombra a una persona], es el Secretario General, o sea. Sandra, prepará a las mujeres que nos vamos a Buenos Aires.

La capacidad de movilización de Sandra, inserta en la vida portuaria desde hace años, es captada por los

dirigentes políticos del gremio y del partido justicialista. En esta cooptación del liderazgo que esta mujer construye cotidianamente, hay un consenso muy fuerte por parte de Sandra. Ella sabe de esta intervención, de este aprovechamiento de su tarea de organización de personas, recursos e información.

Porque a pesar de que esto es independiente es parte, es la parte social del SIMAPE. Y pagamos el derecho de piso, pero nosotros tenemos otro nombre. Pero cuando nosotros tenemos que brindar el apoyo a ellos, cuando ellos nos tienen que brindar el apoyo a nosotras... También son sutilezas que nosotras las tenemos que dejar de lado a veces. Yo a veces cuando voy a la Cámara de Estibadores, yo no voy con la campera. Porque es ir con el sindicato. Todo el mundo sabe que funcionamos acá. Cuando quiero me la saco, cuando quiero me la pongo. Estamos nosotras que funcionamos junto con ellos. Acá están por más que ellos no quieran somos de ellos. O sea la camiseta ya nos las pusimos el día que nos dieron esta posibilidad. Como yo dije una vuelta, la camiseta me la puse en febrero.

“Por más que ellos no quieran somos de ellos...”. En estas palabras detectamos una autovaloración negativa que nace de la ausencia de autonomía en la toma de decisiones. No nos quieren, pero les pertenecemos. Sandra y sus compañeras han elegido este espacio de pertenencia y los hombres las aceptan a regañadientes. Mientras tanto, la situación crítica del puerto otorga un rol clave a la tarea de apoyo y de acompañamiento de las mujeres ante las exigencias de la realidad política.

Aparte se mezcla lo de la fundación porque yo soy la delegada de la fundación Eva Perón en Mar del Plata. Entonces se está mezclando todo ya. Qué pasa, cuando a mí vienen y me nombran delegada de la fundación, que me tengo que ir a Buenos Aires y todavía no me pude ir a asumir, claro, te imaginás, que ellos, fue un logro, que ni siquiera me lo propuse, porque yo la verdad que nunca lo había pensado porque vino una señora que es la vicepresidenta de la fundación en Buenos Aires a hablar conmigo a hacer una encuesta sobre la mujer en la pesca, todo pero una mina¹¹ que sabe un montón, viajó por todo el mundo, una mina que le preguntás cualquier cosa, viste esas personas que te dan ganas de hablar nos quedamos a las ocho de la noche charlando y ahí es cuando me lo propone: “¿Sandra no querés acá tener la delegación de la fundación...”

Le digo no, pero vos me decís en serio, Liliana. Yo te pongo como la delegada de la fundación en Mar del Plata, no tenemos sede en Mar del Plata, funcionaría acá mismo, es más, al tener acá la fundación, ya se conseguirían más cosas para la gente.

El rol mediador de las mujeres y su participación como poleas de transmisión para garantizar el acceso a bienes indispensables para la subsistencia de los sectores más carenciados nos lleva a reflexionar acerca de la dinámica organizacional de estos gremios e instituciones con fuerte arraigo en la sociedad nacional. Múltiples emergentes surgen de las palabras de esta dirigente. En primer término, nos interesa plantear la ruptura con miradas de fuerte sesgo optimista, que otorgan un significado positivo a la acción de las mujeres, por el sólo hecho de tratarse de actos generados desde abajo, por sectores oprimidos, cuales serían estas mujeres “víctimas” de instituciones burocráticas masculinizadas. Evidentemente, las propias mujeres construyen y reproducen cotidianamente los aspectos jerárquicos y verticalistas propios de las organizaciones funcionales a la sociedad androcéntrica. Vaya esta reflexión para cuestionar los obstáculos cognitivos inherentes a un pensamiento que mistifica la acción femenina, considerándola positiva por el solo hecho de proceder de mujeres, sabias por naturaleza, expertas en la manipulación de lo cotidiano, perseverantes, desinteresadas, maternales, contenedoras, generosas.

No solamente, abarcar la parte del puerto, o sea yo tengo otra asociación de mujeres que trabaja para el mismo barrio. Otra asociación. O sea, que en una de pronto tengo muchas. Porque la asociación que tengo allá en el barrio trabajando, que se llama Asociación Civil Cultural y Solidaria, Puerto de Mar del Plata, en el barrio San Martín, Cerrito Sur, Juramento, toda esa zona. Ellas trabajan para nosotras. Yo les doy a ellas los alimentos, ellas los reparten. Les doy la ropa. Nosotras acá íbamos a poner ropero, entonces lo que viene acá, de toda la gente de los barcos, toda la ropa, yo se las doy a ellas, y ellas las reparten. Porque yo no puedo con todo. Yo me encargo de darles las cosas, ellas tienen una presidenta, todo, yo hablo con la presidenta, que es Gladys, entonces cuando ellas necesitan mercadería vienen generalmente una vez a la semana vienen me pasan... se llevan la mercadería ellas reparten allá entonces vamos distribuyendo las zonas. [...] Recién empezamos. [...] Sí tenemos gente de empresas grandes que nos ayudan.

¹¹ “Mujer” en argot coloquial.

Yo “te pongo” como delegada, en una asociación “tengo” muchas, les “doy” la ropa, yo no “puedo” con todo, yo “me” encargo de darles las cosas. No deja de asombrarnos el carácter personalista que asumen las múltiples actividades que desempeña la dirigente. En el discurso de esta mujer se detectan claramente los parámetros en los que se desarrolla su práctica militante: una estructura sindical jerárquica, paternalista, con órdenes que vienen de arriba. En la narrativa de Sandra, su actuación aparece ciertamente como la posesión de un poder, y esta fuerte tendencia posesiva nos incentiva a reflexionar respecto del poder y de los modos en que se ejercita la capacidad de movilizar personas, recursos e información de acuerdo a determinados fines. Los efectos de la dominación responden a disposiciones, a maniobras, a tácticas, técnicas, funcionamientos.

No soy peronista. Son cosas que se van dando. Yo creo que en este momento no soy nada. Es más, no me interesa. Vengo de una familia de políticos y no me gusta. Vengo de una familia que es justicialista y de la política y no me interesa, pero bueno, cuando me propusieron lo de la fundación fue un orgullo y entonces sí, lo tomé por ese lado, que vamos a ayudar a más gente, que vamos a traer más cosas a la asociación para darle a más gente. Yo este mes repartí 5000 kilos de mercadería. Y no solamente a la gente de la pesca a todo el mundo le estamos dando.

Es posible descifrar en el ejercicio del poder una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad, más que un privilegio detentado por los dirigentes. Detrás de la apelación formal a la pertenencia institucional, la delegación de funciones, y su carácter contractual, podemos detectar la batalla perpetua de la que habla Michel Foucault (1989).

El jueves creo que me voy a La Plata. A mangar. Porque me van a venir chapas, tirantes, colchones. Hay gente que está re mal. Es que uno no se da cuenta. Uno se queja porque está mal, pero te digo que yo voy, a los barrios, yo he ido a las villas, todo, he visto cada cosa. Yo sí voy, el otro día me metí a las 7 de la tarde a la villa de Polonia y Vértiz, por atrás del Martillo, no sé, nunca había ido, yo ahí estoy ayudando tengo 25 familias que yo las tengo en lista para votar porque tenemos elecciones internas, nosotros, del PJ. Nosotros estamos haciendo campaña para [nombra a una persona]. Ahí tengo 25 familias, recorriendo. Embarrada, llegué. Fui con un hombre de acá, cuando tenemos que hacer las recorridas, el nos ayuda mucho, voy con él, que tiene auto, y con él me voy a la Plata a buscar la mercadería. O sea el mes pasado, junio, julio, me dieron 5000 kilos de mercadería. En mayo me

dieron 1000 kilos, y ahora me viene el refuerzo. Que no sé si me darán 5000. Generalmente conseguimos un camión de pescado que en general van llenos y vuelven vacíos. Entonces, siempre alguna empresa nos trae la mercadería [...] El día que llega el camión llega a las 7 de la tarde, así que nos quedamos todas y se hace una cadena hasta acá para bajar las cosas se espera el camión, y entonces los jueves cuando ellos van a correr karting, ellos vuelven de correr y se baja todo, acarrear la mercadería.

Las mujeres garantizan la ejecución de las tareas más rutinarias, fraccionar la mercadería, organizar el reparto, peticionar por alimentos, vestimenta, artículos diversos. Su lugar no es el de las grandes decisiones, sino el de garantizar las condiciones de reproducción de la vida inmediata a partir de estas actuaciones cotidianas.

Participo porque me gusta, participo porque cuando las cosas son injustas. Me gusta, cuando tengo que ir a Buenos Aires voy. A marchas, siempre. [...] Como Asociación apoyamos lo que hacen los hombres. [...] Hacemos de todo [...] Por ahí no, por ahí sí. A veces nos necesitan ellos a nosotras.

¿Qué contenido asignar a esta diferenciación entre “ellos” y “nosotras”? Los atributos del otro son coproducidos por la relación nosotros-otros. Pareciera ser que en estas formas de adscripción están operando valoraciones que otorgan a los varones el lugar de las decisiones y a las mujeres el de la mediación. Ellas, sin ambiciones de poder, altruistas, con capacidad de entrega, generosas y defensoras de la vida de hijos y esposos. Ellas, apegadas a la vida, experimentando directamente los sufrimientos populares, expresando en cuerpo y mente las vivencias de los que menos tienen. Ellos, actuando desde las altas esferas o navegando, alejados del ritmo de los conflictos y los dramas cotidianos. Esa subjetividad valoriza positivamente el componente femenino frente al varonil, y los mismos hombres reconocen el potencial de la actuación de las mujeres, como activistas eficientes.

El discurso de Sandra es expresivo respecto de los atributos que reconoce como propios de su función: contener, aguantar, mediar, peticionar. En este juego de presión y negociación se verifica que el poder no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición a quienes no lo tienen. Foucault se refiere a este proceso como “trasvasamiento”, el poder invade los cuerpos y las mentes, pasa por ellos y a través de ellos (Foucault, 1989). Las relaciones de poder descienden hondamente en el espesor de la sociedad, no se localizan en las relaciones del Estado con los ciudadanos o en la frontera de las clases, no se limitan

a reproducir a nivel de los individuos, de los cuerpos, unos gestos y unos comportamientos, la forma general de la ley o del gobierno. El poder no es una entidad abstracta, ejercida por una clase dominante que se ubica por encima del todo social. En este sentido, resulta operativo referirnos a los micropoderes, dada la idea de engranajes complejos, la especificidad de mecanismo y de modalidad, así como los focos de inestabilidad, cada uno de los cuales comporta sus riesgos de conflicto, de luchas y de inversión, por lo menos transitoria, de las relaciones de fuerza. Ninguno de los hechos narrados por Sandra (cómo ingresa en la Asociación, cómo es designada Presidenta de la Fundación Eva Perón...) puede inscribirse en la historia como no sea por los efectos que induce sobre toda la red en la que despliega sus actuaciones cotidianas.

Y sí. El año pasado yo no estaba acá, estaba en SOS pesca era la plata del que en ese momento era mi marido que yo no cobraba y que mis hijos no tenían para comer y quién es el que lleva una casa adelante, qué hombre, somos las mujeres y entonces no tengo por qué esperar de ellos.

No hay ingenuidad en estas palabras sino una percepción clara del rol decisivo de la mujer para garantizar que los hijos “puedan comer”. En ese momento, la modalidad de acción política de esta mujer era diferente a las que plantea en el marco del sindicato. Según Sandra, la medida de fuerza de toma del Instituto de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP) en el año 2000 se inició a través de la decisión de un grupo reducido de mujeres. En estas medidas de fuerza, podemos reconocer la expresión de un saber del cuerpo que no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas, de acuerdo con Michel Foucault. Este saber y este dominio constituyen lo que puede llamarse la tecnología política del cuerpo. Indudablemente, esta tecnología es difusa, rara vez formulada en discursos continuos y sistemáticos, se compone a menudo de elementos y de fragmentos y utiliza unas herramientas o unos procedimientos inconexos. A pesar de la coherencia de sus resultados, no suele ser sino una instrumentación multiforme. Además, no es posible localizarla ni en un tipo definido de institución ni en un aparato estatal. Estos recurren a ella, utilizan, valorizan e imponen algunos de sus procedimientos, pero ella misma en sus mecanismos y en sus efectos se sitúa en un nivel muy distinto, se trata en cierto modo de una microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, pero cuyo campo de validez se sitúa entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad y sus fuerzas.

Si nos aferramos a la “coherencia de los resultados”, no podremos percibir los componentes, las herramientas, los procedimientos, las técnicas que los sujetos sociales despliegan para reproducir el poder social. Y perderemos además de vista los esquemas inconscientes de apreciación y percepción que dinamizan y reproducen estas relaciones de poder. Las mujeres, en nuestro caso, deciden, optan, manipulan, pero lo hacen en un marco restringido de opciones que procuramos desentrañar. El sindicato dirigido por hombres, formados en una disciplina vertical y que no vacilan en aplicar para nutrir sus organizaciones políticas de energía femenina. La fundación asistencialista, con una fuerte connotación simbólica y dotada de recursos para asegurar la llegada masiva a los sectores más carenciados de la sociedad. Las estrechas redes entre empresarios, gremialistas, entidades barriales, interconectadas a través de vínculos políticos. Y las mujeres operando en la trama y urdimbre de esas redes, tendiendo lazos mediante una tarea gris, imperceptible desde la mirada de los medios masivos, pero con un gran poder para movilizar personas, recursos e información.

De modo recurrente, la situación crítica en cuanto a la sobreexplotación de los recursos pesqueros y las deterioradas condiciones de trabajo de los pescadores y el fenómeno masivo de la desocupación o la sub-ocupación redundan en un “plus” de explotación de fuerza de trabajo de las mujeres al interior de las unidades domésticas, quienes absorben los costos de la reproducción de la vida familiar y, en algunos casos, la de la propia vida pública o comunitaria, como en el caso de esta asociación gremial, que garantiza con métodos tradicionales y clientelares el acceso de muchas familias a bienes indispensables para la subsistencia.

Concluyendo

La dominación masculina es una relación social extraordinariamente común y ofrece una ocasión privilegiada para entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado (Bourdieu, 2000). Nos interesó la categoría de eternización de la subordinación, y por eso profundizamos en la rutinización de los actos cotidianos y en la acción política de algunas mujeres en el ámbito gremial. Hemos transitado la problemática de género a través de diversos testimonios de mujeres y pescadores del ámbito pesquero en la ciudad-puerto de Mar del Plata. Las trayectorias individuales de los entrevistados son múltiples, muchos de ellos y ellas residen hoy en Mar del Plata pero llegaron aquí desde otros puertos patagónicos o bonaerenses. Sin embargo, existen recurrencias que permiten detectar en la conciencia discursiva de los agentes sociales el principio de la división simbólica, arbitraria y contingente, que ubica a la mujer en una posición subordinada.

Se trata de un lenguaje social que expresa formas de identificar y nominar sujetos, objetos, relaciones. En estado parcial y fragmentado, los entrevistados plasman en sus relatos de la vida cotidiana del pasado y del presente nociones y estereotipos que reproducen los códigos de la dominación masculina. El hombre “proveedor”, racional, y la mujer instintiva, dedicada a la crianza de los hijos y a su socialización primaria, militante en asociaciones de mujeres que operan en el marco de organizaciones de carácter jerárquico y paternal. Estas fuentes de interacción producen parámetros objetivos para las interacciones y los encuentros sociales de hombres y mujeres. No obstante, también en la percepción discursiva de las prácticas cotidianas, hombres y mujeres plantean rupturas con los roles que el poder tradicional otorgaba a los varones, por lo menos en cuanto a la toma de decisiones, el grado de autonomía que las mujeres adquieren respecto de sus maridos en sus relaciones personales, la diversificación de sus actividades en la esfera doméstica y pública.

Los conflictos signan las experiencias de los matrimonios, y, en el caso de las familias de pescadores, el temor al engaño en virtud de las ausencias prolongadas, el acceso al dinero ganado por el varón y el rol preponderante de la mujer en la administración de los bienes familiares, la escasa capacidad de control y de participación en la vida hogareña por parte del varón constituyen aspectos que plantean con fuerza el carácter simbólico de la dominación masculina. Es decir, no hay “condiciones materiales” que avalen el rol dominante o superior del varón en la vida cotidiana, sin embargo, existen estructuras cognitivas, psicológicas, simbólicas que reproducen tal significado social a las actividades de unos y otras. Pensamos que la ambigüedad del discurso de mujeres que operan políticamente, renegando de la política, se vincula a la posición diferencial que coloca a las mujeres en ámbitos más vinculados a lo asistencial, a lo concreto, a lo práctico, a la ayuda mutua. En el otro lado, son los hombres los que controlan, deciden, ejecutan los aspectos públicos de la vida social.

La relación social de desigualdad entre los sexos no está dada de manera “natural”, sino como producto histórico

coyunturalmente determinado, desigualdad que expresa una relación de dominación. La dominación se funda en una apropiación desigual de bienes materiales y simbólicos, una parte se apropia de algo a expensas de otra. Esta apropiación genera relaciones sociales asimétricas entre los sexos que, como intentamos explicitar en el microcosmos pesquero marplatense, se manifiestan en la cultura, en la economía, en la política.

Referencias

- ACHESON, J. 1981. Anthropology of fishing. *Annual Review of Anthropology*, 10:275-316.
- ADKINS, L. y SKEGGS, B. 2004. *Feminism after Bourdieu*. Boston, Blackwell Publishing, 258 p.
- BOIVIN, M.; ROSATO, A.; ARRIBAS, V. 1999. La construcción del otro por la desigualdad. In: M. BOIVIN; A. ROSATO; V. ARRIBAS, *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires, EUDEBA, p. 151-165.
- BOURDIEU, P. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 168 p.
- FOUCAULT, M. 1989. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI, 344 p.
- LINS RIBEIRO, G. 1989. Extrañamiento y conciencia práctica: un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, 2(1):65-69.
- MEILLASSOUX, C. 1987. *Mujeres, graneros y capitales*. Madrid, Siglo XXI, 235 p.
- PALSSON, G. 1999. Gender and the Division of Labor. In: A. MONTES DEL CASTILLO (comp.), *Antropología de la pesca: debates en el Mediterráneo*. Murcia, Universidad de Murcia, p. 31-36.
- RUSSELL, D.E.H. e HARMES, R.A. 2006. *Femicidio: una perspectiva global*. México, UNAM, 404 p.
- SALLES, V. 2004. La dominación masculina vista por Pierre Bourdieu. In: I. JIMÉNEZ (coord.), *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. México, Plaza y Valdes, p. 187-206.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J.O. 1992. *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero*. Madrid, Siglo XXI, 226 p.

Submetido em: 25/10/2007

Aceito em: 18/02/2008

José Mateo
 Universidad Nacional de Mar Del Plata
 Funes 3350 CP 7600 Mar del Plata, Argentina
 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
 Avda. Rivadavia 1917 CP C1033AAJ
 Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Analía Correa
 Universidad Nacional de Mar Del Plata
 Funes 3350 CP 7600 Mar del Plata, Argentina